

Usos de la escritura en la enseñanza de la historia¹

por *Beatriz Aisenberg*

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina

baisenberg@gmail.com

Recibido: 25|02|2012 · Aceptado: 20|04|2012

Resumen

Se presenta una caracterización de usos de la escritura en la enseñanza de la historia, producida en el marco de una investigación en Didácticas Específicas que estudia las relaciones entre la lectura y la escritura en la enseñanza y el aprendizaje escolar de historia. Se analizan usos de la escritura relacionados con distintas finalidades, además de los que impone el funcionamiento didáctico habitual de la historia como disciplina escolar. Se señalan posibles complementariedades y tensiones entre distintas racionalidades que intervienen en la generación de propuestas de escritura, en particular la tensión entre *la lógica del estudio* y *la lógica del ejercicio*. Por último, se caracteriza un problema del uso de las producciones escritas para la evaluación, relativo al modo en que pueden operar las consignas en la posibilidad de que los alumnos desplieguen —o no— los contenidos aprendidos sobre el tema evaluado.

Palabras clave

Escribir para aprender historia, enseñanza de la historia, investigación didáctica.



Uses of writing in the teaching of history

Abstract

We present a characterization of uses of writing in the teaching of history, produced as part of a Specific Didactics research that studies the relationships between reading and writing in the teaching and learning in school history. It discusses related uses of writing for different purposes, in addition to imposing the usual didactic function of history as a school subject. Identifies potential complementarities and tensions between different rationalities involved in the generation of writing proposals, particularly the tension between *the logic of study* and *the logic of the exercise*. Finally characterized a problem of using the written productions for evaluation on the way in which the instructions can operate in the possibility that students deployed, or otherwise, the learned contents about the subject evaluated.

Keywords

Didactics of history, informative approach, operative approach, strategic approach.



Introducción

Presentamos en este trabajo una caracterización de usos de la escritura en la enseñanza de la historia. Esta caracterización es producto de una investigación en Didácticas Específicas —citada en nota inicial— que estudia el papel de la lectura y la escritura en la enseñanza y en el aprendizaje escolar de contenidos de distintas disciplinas escolares. Se trata de una investigación cualitativa (descriptivo–interpretativa), inscripta en la modalidad del estudio de casos, cuyo desarrollo supone la construcción —en un trabajo compartido con los docentes— de secuencias didácticas de Ciencias Sociales y de Ciencias Naturales, su realización en aula y el análisis de los registros de las clases y de las producciones de los alumnos (Lerner, Aisenberg, Espinoza, en prensa).

La caracterización de usos de la escritura fue desarrollada en el marco de un análisis en curso sobre una secuencia de enseñanza de historia implementada en un noveno año (actual 3º año de Educación Secundaria Básica) de la provincia de Buenos Aires. Se trata del cuarto caso de secuencia sobre «La catástrofe demográfica en América a partir de la Conquista» que abordamos en la investigación y el primero que realizamos en Escuela Secundaria. El análisis hizo foco en la caracterización de los usos de la escritura en las distintas clases de la secuencia, particularmente en las situaciones didácticas que articulan lectura y escritura. El presente trabajo, si bien toma como eje el análisis de este caso, se basa también en sus relaciones: a) con los casos estudiados anteriormente a lo largo de diez años de investigación sobre distintas temáticas históricas en distintos grados de la escolaridad obligatoria; y b) con el marco bibliográfico disponible sobre los usos de la lectura y la escritura en la enseñanza usual.

1. Para qué se escribe en las clases de historia. Tensiones entre distintas racionalidades

Se supone que las situaciones de escritura en las clases de historia tienen que contribuir de algún modo a que los alumnos aprendan contenidos históricos. Además, sabemos que la escritura puede jugar un rol relevante en la construcción de conocimiento. Sin embargo, esta relación entre escritura y aprendizaje no es lineal ni frecuente en la escuela. Por un lado, hay usos de la escritura involucrados en ejercicios prototípicos de la disciplina escolar (Chervel, 1991) —como los cuestionarios o los cuadros para completar a partir de la lectura de textos— cuyos vínculos con el aprendizaje han sido ampliamente cuestionados desde investigaciones realizadas tanto en Didáctica de la Lengua como en Didáctica de la Historia (por ejemplo: Aisenberg, 2010; Basuyau y Guyon, 1994; Lerner, 2001; Prat, 1998). Estos ejercicios se imponen «naturalmente» desde la lógica del funcionamiento didáctico habitual, están insti-

tuidos como *costumbres didácticas*: se proponen porque es *lo que se hace* en las clases de historia, sin analizar qué trabajo intelectual pueden promover ni, por ende, qué pueden aprender los alumnos al realizarlos.

Por otro lado, los docentes proponen a los alumnos que escriban en función de distintas finalidades, entre ellas: a) para asegurarse de que los alumnos leen o han leído; se pide que escriban a fin de controlar la lectura; b) para garantizar el funcionamiento de la clase, como forma de mantener orden y disciplina en tanto hay una tarea, una ocupación, sobre todo cuando los docentes comienzan a notar desconcentración, dispersión, etc.; c) para evaluar lo que saben los alumnos, sea en el curso de una unidad temática o al final; y d) para producir un registro destinado a directivos y padres y/o para que los alumnos estudien.

En suma, y sin pretender agotar los usos posibles, las situaciones de escritura en la enseñanza usual pueden tener finalidades diferentes y complementarias, en tanto guardan relación con distintos aspectos que es preciso considerar y articular en la complejidad de la situación social de cualquier clase escolar, y que por ello no siempre tienen una relación clara o directa con el aprendizaje. Ahora bien, la coexistencia de distintas racionalidades en la generación de las propuestas de escritura lleva a que en ocasiones estas propuestas operen como obstáculos o pantallas que distancian a los alumnos del tema de historia. En particular, observamos una tensión entre *la lógica del estudio* y *la lógica del ejercicio*, y muchas veces esta última es la que predomina: docentes y alumnos se concentran en la actividad, en *lo-que-hay-que-hacer*, con lo cual puede diluirse el propósito de estudiar un tema de historia. Son múltiples las situaciones en las que observamos que cuando los alumnos escriben «manda» el ejercicio: el eje del trabajo, de las preocupaciones y de las interacciones entre los alumnos poco tienen que ver con estar pensando, leyendo, aprendiendo historia...

Por último, una referencia a la escritura del docente en el pizarrón. Nos ha llamado la atención el efecto que dicha escritura puede tener en el trabajo posterior de los alumnos de estudio y de lectura. Es frecuente que el docente vaya escribiendo esquemas en el pizarrón con las ideas centrales que se recuperan de los textos leídos; los alumnos copian estas producciones. Estos registros representan los contenidos privilegiados por el docente: *es lo que hay que saber para las evaluaciones*. En el caso estudiado esto parece funcionar como un obstáculo para que los alumnos vuelvan a los textos: en el transcurso de las clases los alumnos se apoyan más en los esquemas elaborados por el docente que en los textos.

2. Escribir para aprender historia

En el año 2000 comenzamos nuestra investigación tomando como objeto la lectura. Sin embargo, las secuencias didácticas estudiadas incluyeron siempre situaciones de escritura, en tanto consideramos que en la enseñanza y el aprendizaje de la historia la articulación entre lectura y escritura es indispensable. En 2005 iniciamos el estudio de la secuencia referida a la catástrofe demográfica en América con hipótesis sobre situaciones de escritura articuladas con la lectura, que llevaran a los alumnos a profundizar la reconstrucción de las situaciones

históricas. Buscamos condiciones que contribuyeran a que el proceso de escritura estuviera regido por la lógica del estudio, que «mandara» el contenido y no el ejercicio: que los alumnos se apoyaran en los textos, que releyeran, y que al mismo tiempo escribieran su propio texto. Tal como caracterizamos en trabajos anteriores, se propuso a los alumnos que escribieran sobre la temática global en estudio, luego de un trabajo intenso de lecturas compartidas de distintos textos sobre dicha temática. Es decir, se propone escribir cuando los alumnos ya saben bastante del tema como para posicionarse como autores. En relación con esto, las consignas dadas fueron amplias, de modo de dar espacio a los alumnos para elegir cómo enfocar el tema estudiado, qué incluir y qué no. Además, se requería la vuelta a los textos —*leer para escribir*— en un trabajo grupal desarrollado a lo largo de varias clases, con revisiones y devoluciones parciales del docente (Aisenberg y Lerner, 2008).

Diferentes trabajos de nuestro equipo analizan los procesos de textualización de los alumnos y dan cuenta de que las condiciones recién esbozadas contribuyen a que ellos se involucren en la escritura y aprendan historia en el proceso de escritura; dichos trabajos, además, conceptualizan otras condiciones y analizan diversos problemas que plantean las situaciones de *escribir para aprender historia* (Aisenberg y Lerner, 2008; Torres y Larramendy, 2010; Cohen y Larramendy, 2011; Lerner, Larramendy y Benchimol, en prensa). Todas las situaciones de escritura analizadas en estas publicaciones constituyen producciones globales sobre un tema, escritas luego de varias clases de lectura. En contrapartida, el nuevo caso nos ofrece la posibilidad de caracterizar otro tipo de situación de escritura para aprender historia, tal como desarrollamos a continuación.

En la primera clase del nuevo caso (9º año) se trabajan dos textos con posturas diferentes sobre la misma problemática histórica. Al finalizar el trabajo con el primer texto, y habiendo transcurrido 55 minutos de clase, la profesora propone a los alumnos leer el segundo texto. Los alumnos leen en silencio, y luego algunos comentan que el texto «dice lo mismo que el anterior», ante lo cual la profesora introduce una nueva propuesta: «Si dice lo mismo, lo mismo, lo mismo, es porque hay que leerlo otra vez. Bueno, eso es lo que vamos a analizar, qué dice un texto y qué dice el otro. (Mientras borra el pizarrón, sigue hablando) Vamos a hacer una cosa, para que se concentren más en el trabajo, escriban junto al compañero o compañera de qué habla este texto y si encuentran alguna diferencia con el anterior. Escribanlo, convérsenlo con el compañero o compañera de banco y escribanlo».

La profesora escribe las dos consignas siguientes en el pizarrón:

—¿De qué habla el texto?

—¿Hay diferencias con el anterior? Justificar la respuesta.

En este segmento de registro de clase vemos que, al notar que la situación de lectura propuesta «no funcionó», la profesora genera una nueva situación que incluye *escribir para leer*. Es una decisión del momento, un ajuste para que la clase funcione. Cabe aclarar que la profesora nos había anticipado que ella solía pedir a los alumnos producciones escritas cuando el clima de la clase lo requería. La situación propuesta articula lectura, oralidad y escritura; además se

estructura a partir de una consigna abierta y otra global (Aisenberg, 2010) en estrecha relación con un marco compartido sobre las ideas del texto anterior. Las producciones escritas por los alumnos y los registros de los intercambios en los grupos dan cuenta de que los alumnos se involucran en el tema, realizan reconstrucciones significativas de la explicación histórica desplegada en el nuevo el texto y se aproximan a las diferencias entre los dos textos trabajados. En suma, están estudiando historia.

Esta situación, por un lado, reconfirma la validez de las consignas abiertas y globales para promover el aprendizaje de la historia en la lectura. Por otro, nos abre la inquietud de avanzar en la indagación de situaciones didácticas de *Escribir para leer* en las primeras aproximaciones de los alumnos a un texto. Se trata de situaciones que: a) articulan lectura, diálogo entre pares sobre el contenido y producciones escritas; b) se vinculan con un marco temático compartido y c) se estructuran en función de consignas abiertas y/o globales. Por supuesto, y como siempre, será preciso considerar múltiples cuestiones, entre las cuales subrayamos la complejidad del texto en relación con los marcos de referencia de los alumnos sobre su temática.

Antes de finalizar este punto, abrimos un paréntesis para referirnos a las relaciones entre los textos y los contenidos enseñados. En la situación recién caracterizada, cuyas consignas posibilitan la autonomía en la lectura, se entabla un vínculo relativamente directo de los alumnos con los textos. Luego, en el curso de la secuencia se desarrollan trabajos colectivos en los que la intervención docente va sesgando la interpretación de los textos y su voz va adquiriendo cada vez más peso. La comparación entre distintos casos estudiados pone en evidencia que con los mismos textos se enseñan distintos contenidos. Es notable hasta qué punto pueden enseñarse contenidos tan distintos, aun cuando se trabaje con los mismos textos, con consignas similares de lectura y con declaraciones similares de los docentes sobre qué se proponen enseñar. Los contenidos efectivamente enseñados están fuertemente *marcados* por el sesgo que va imponiendo el docente en la interpretación de los textos; sesgo que parece articular aspectos relativos al marco epistémico del docente, a su intencionalidad pedagógica y a su posicionamiento ideológico respecto del tema enseñado. Estas observaciones coinciden con resultados de la investigación de Carrizo, que aborda la relación entre los contenidos de los libros de texto sobre *peronismo* y los usos de los textos en el aula: la investigadora señala que, incluso utilizando los mismos textos, el posicionamiento de diferentes docentes frente al tema marca con fuerza los contenidos efectivamente enseñados (Carrizo, 2010).

3. Una observación sobre la producción escrita como evaluación

A modo de cierre, quisiera compartir un breve análisis —y una gran preocupación— sobre la práctica de evaluar los aprendizajes de los alumnos a partir de producciones escritas.

En el caso al que venimos haciendo referencia, la profesora aceptó nuestra propuesta de incluir en la secuencia, luego de la lectura de los textos, una producción escrita global sobre el tema en estudio que incluyera relecturas, pero otorgándole el carácter de evaluación —cuestión relacionada con los usos habituales de la escritura en la disciplina escolar, sobre

todo en la escuela secundaria—; además, la docente consideró que proponer la escritura como situación de evaluación contribuiría a que los alumnos se comprometieran con la tarea. Esta decisión llevó a la profesora a desplegar en las consignas especificaciones detalladas sobre qué esperaba de la producción escrita. Encontramos que estas especificaciones tuvieron un efecto contraproducente en la posibilidad de que los alumnos expresaran lo que sabían, lo que para ellos tenía más sentido del tema estudiado. Los registros de clases y producciones escritas anteriores ofrecen indicadores de notables diferencias entre lo que sabían y lo que escribieron en la nueva producción, poniendo de relieve lo que queda oculto del saber de los alumnos como consecuencia de sus esfuerzos por atenerse a lo que suponen espera el docente y/o interpretan de las consignas para escribir, esfuerzo posiblemente sobredimensionado porque se trata de una evaluación. En suma, la situación de evaluación puede «empujar» a los alumnos a ajustarse a lo que interpretan que les piden y esto puede impedir que desplieguen lo que aprendieron. Si bien se trata de un caso, estamos ante un funcionamiento didáctico totalmente concordante con el modo en que suelen operar las consignas en el trabajo de los alumnos en la enseñanza de la historia (Basuyau y Guyon, 1994; Aisenberg, 2010). La constatación señalada nos plantea interrogantes sobre las modalidades predominantes de evaluación, cuestión especialmente aguda en la escuela secundaria, porque forman parte de mecanismos de exclusión. Cabe tener presente hasta qué punto aspectos cruciales de política educativa se entretujan en el funcionamiento didáctico de la cotidianeidad escolar.

Notas

¹ Este artículo se basa en una ponencia presentada en las *Cuartas Jornadas Nacionales de la Asociación de Graduados en Ciencias de la Educación. Experiencias, debates e intercambios*, realizadas en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, diciembre de 2011. El artículo constituye una producción del Proyecto UBACyT 01/W593 (2011–2013) *La escritura y la lectura en la enseñanza de Ciencias Naturales y de Ciencias Sociales*, dirigido por Delia Lerner y co-dirigido por Beatriz Aisenberg, con sede en el Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación —FFyL— Universidad de Buenos Aires. El subgrupo «de historia» está integrado por Delia Lerner y Beatriz Aisenberg, por las investigadoras Karina Benchimol, Liliana Cohen, Alina Larramendy y Mirta Torres; por las auxiliares de investigación Ayelen Olguin, Julieta Jacobowicz, Sabrina Silberstein, y por la auxiliar estudiante Denise Hilman.